

EL ÚNICO EN MI CAMERINO

HISTORIAS PARA DOS ACTORES SOLOS EN EL CAMERINO DE SUS VIDAS

ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

En conmemoración a 15 años de la Tragedia de Vargas

El único en mi camerino fue estrenada el 18 de diciembre de 2014 en la **Sala José Félix Ribas** de la **Fundación Teatro Teresa Carreño**, por el **Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas**, en coproducción con el **Banco Central de Venezuela** y el **Centro Nacional de Teatro**, en conmemoración de los 15 años de Tragedia sucedida en 1999, en el Estado Vargas. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Adela **MAIGUALIDA GAMERO**

Moisés **ELMER E. PINTO**

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte y Fotografía

YOELIA NICOL MORA RUJANO

Diseño y Realización de Iluminación

ALFREDO CALDERA

Diseño y Supervisión de

Escenografía

ARMANDO ZULLO

Diseño y Realización de Maquillaje

CARLOS DEL CASTILLO y OMAR

BORGES

Diseño y Realización de Vestuario

OMAR BORGES

Realización de Escenografía

ALBERTO PETRUCCI, OMAR

RODRIGUEZ y

DANIEL SOJO

Música Original

CARLOS D. PALACIOS

Operador de Sonido

ADEMIR ALFONZO

Grabación y Edición

EUCLIDES MANZANO-ESTUDIOS

EUCMAN RECODS

Grabación de Voces

YUSBELY AÑEZ y EUCLIDES

MANZANO

Asistente de Producción

ADEMIR ALFONZO

Producción Ejecutiva

ELMER EDUARDO PINTO

Producción General

JAN THOMAS MORA RUJANO

Dirección General y Puesta en

Escena

CARLOS DEL CASTILLO

EL ÚNICO EN MI CAMERINO...

Montaje teatral que está compuesto por dos monólogos del dramaturgo venezolano, **Jan Thomas Mora Rujano**, nos lleva a dos historias. **Mi camerino**, nos presenta un país a través del personaje de Adela, una mujer abatida por la opresión de un sistema encarnado por su marido, siendo víctima constante de sus abusos y agresiones. Para poder ser libre decide accionar por su propia cuenta y tomar el camino de la violencia.

El único, nos cuenta las vicisitudes vividas por el personaje Moisés en la Tragedia de Vargas, ocurrida en diciembre de mil novecientos noventa y nueve (1999). Un texto cargado de gran emotividad y poesía, nos muestra lo insignificante que podemos ser los seres humanos ante la grandeza y el poderío de la naturaleza. Y cuan frágil puede ser la memoria de las personas ante los grandes hechos ocurridos a lo largo de nuestra historia.

Por ende, llevar a escena estas dos historias en una sola, es mostrar desde lo humano a personajes tan reales al contexto en el que usted, espectador se desenvuelve.

CARLOS DEL CASTILLO
Director del Montaje

PERSONAJES

MOISÉS, joven de veintidós años

ADELA, mujer de cuarenta y cinco años, con una hermosura interna y externa que no le borra el tiempo. A lo mejor fue actriz.

ESCENARIO

Un camerino. Todo dependerá de la vigencia y funcionalidad teatral que haga el director de escena frente al texto.

CÁMARA NEGRA. SE PRESUME QUE ES EL CAMERINO DE UN TEATRO CUALQUIERA, DEL HOY LLAMADO ESTADO VARGAS. EN ÉL SE EVIDENCIA QUE HAN PASADO MUCHAS COMPAÑÍAS Y AGRUPACIONES DE TEATRO, COMO TAMBIÉN ACTORES Y ACTRICES IMPORTANTES. UNA BUTACA EN LA ZONA CENTRO DERECHO DEL ESCENARIO. AL LADO IZQUIERDO UN PERCHERO QUE CONTIENE GUINDADO ALGUNOS VESTUARIOS DE TEATRO. TAMBIÉN SE OBSERVAN RASTROS DE ALGUNA ESCENOGRAFÍA DEJADA DE UNA OBRA DE TEATRO QUE SE HA PRESENTADO, PARECEN LAS RUINAS DE PAREDES DE UNA CASA QUE HA SIDO SACUDIDA POR LAS LLUVIAS. DEBAJO DEL MARCO DE UNA PUERTA SE ENCUETRA DE RODILLAS **MOISÉS**, COMPLETAMENTE MOJADO. SE PROTEJE DE LA LLUVIA DOLOROSA Y METAFÍSICA QUE LE ATORMENTA EL ALMA. LODO Y ESCOMBROS ABUNDAN POR TODAS PARTES. PARECE DE NOCHE. EL RUIDO CONSTANTE DE LLUVIA, TRUENOS Y RELÁMPAGOS INUNDAN LA ESCENA. UN RADIO SE OBSERVA CERCA DEL PERCHERO, DONDE SE ENCUENTRAN LOS TRAJES. LO DEMÁS ES PURO ARTIFICIO DE LA MENTE DEL DIRECTOR DE ESCENA. UN GRAN ESPEJO AL FONDO, RECORRE TODO EL ESCENARIO, INCLUSIVE HACIA LA CUARTA PARED: EL PÚBLICO. DEBE DAR A ENTENDER LA ACTRIZ QUE CONTINÚA EL ESPEJO; ES DECIR QUE EL PÚBLICO SERÁ ESE ESPEJO PRINCIPAL DEL DECORADO ESCÉNICO. ALGUNAS HOJAS DE LIBRETOS REGADAS EN EL SUELO. **LA CASA DE BERNARDA ALBA** DE FECERICO GARCÍA LORCA SE

REPRESENTA EN LA SALA. DOS PUERTAS, UNA QUE DA A LA SALA Y LA OTRA QUE DA A LA SALIDA DEL TEATRO COMO A OTRAS ÁREAS. SE OYE AL FONDO REZOS DE MUCHAS PERSONAS EN CORO, COMO EL SONIDO INCESANTE DE CAMPANAS DE IGLESIA (O A LO MEJOR SE LO INVENTA LA ACTRIZ). **ADELA** ENTRA POR LA PUERTA QUE DA A LA SALIDA Y OTRAS ÁREAS DEL TEATRO, LLEVA UNA ESCOBA, UN TRAPEADOR Y UN TOBO CON AGUA, ES LA MUJER DE MANTENIMIENTO DEL TEATRO. SU VESTIMENTA ES MUY CASUAL, PARA ESTA ÉPOCA. UNA PRENDA NEGRA ES CONSTANTE EN SU VESTUARIO POR EL LUTO QUE LLEVA, CARGA UN BOLSO QUE COLOCA EN LA BUTACA. NO SE INMUTA POR LA PRESENCIA DE **MOISÉS**, DA ENTENDER A LOS ESPECTADORES QUE NO LO VE. REALMENTE, NO LO VE. COMIENZA A LIMPIAR EN ESPEJO (EL QUE QUEDA DONDE ESTÁ EL PÚBLICO), SE OBSERVA EN ÉL, RÍE, OBSERVA DETENIDAMENTE ALGUNAS ARRUGAS POR EL ÁREA DE LOS OJOS, COMO TAMBIÉN ALGUNAS CANAS EN EL CABELLO. SE CONTEMPLA SU SILUETA, AÚN CON LOS AÑOS SE CONSERVA MUY BIEN. SE RÍE A CARCAJADAS. UNA MÚSICA SUAVE Y TRISTE INVADIR LA ESCENA, UN SEGUIDOR SOBRE ELLA. RONDANDO SE ENCUENTRA **MOISÉS**, PARECE UN ESPECTRO QUE RECORRE EL ESCENARIO. NO SE RELACIONA CON LA MUJER. JUEGA CON EL RADIO Y LOS VESTUARIOS QUE SE LOCALIZAN EN EL PERCHERO. ESTE PERSONAJE MARCARÁ SALIDAS Y ENTRADAS ESTRATÉGICAS A LO LARGO DEL DESARROLLO DEL MONÓLOGO QUE DESARROLLARÁ **ADELA**.

MIGRARÁ DE IGUAL MANERA EN TAREAS ESCÉNICAS ASIGNADAS POR EL DIRECTOR, Y EN RELACIÓN A LA CORRESPONDENCIA DEL TEXTO.

ADELA.- *(Con rabia y tristeza en las palabras que comienza a decir).* ¡La plata no me alcanzó ni pa' comprar el tinte del pelo! Trabajo tanto, me jodo tanto y nada tengo no joda. *(Pausa. Ríe amargamente).* Yo si soy una miss de este país, una Miss Venezuela pues... porque represento a la mujer que está jodida, a la que nadie representa, de la que nadie se acuerda, a la que todos joden y de la que todos se aprovechan... la mujer que vive en el cerro. *(Observando y reconociendo el lugar. Tomando uno de los trajes que está guindado en uno de los ganchos).* Yo si soy una actriz, una cómica... Una verdadera creadora del drama... claro... ¡Del drama!... Del drama vivo que llevo, que represento día a día y sin necesidad de escenarios, de trajes, de máscaras, de maquillaje... pero si de directores y de autores. De todos esos que me han escrito y me han dirigido a lo largo de todos estos años. *(Agarra una hoja del suelo. Lee, siente lo que está leyendo).* "Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!" *(Confundida y sarcástica)* ¡Cómo que esta mujer es venezolana! La Poncia... ¡qué nombre! *(Ojea otras hojas).* *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. ¿Qué obra será esta? Debe ser nueva... la que comienza con temporada hoy... otra obra, otro drama. ¿De qué tratará

éste? Bueno... eso no es problema mío, yo aquí no soy ni crítica de teatro, ni directora, ni nada de eso. (*Viendo su escoba*). Con lo que estaba, que se va acabar la función y después entran todos esos actorcitos y actricitas a tirarse por todo este suelo y que cansados... ¿Cansados de qué? Cansados de decir mentiras... así cualquiera trabaja... ¡No joda! Trabajen como yo, limpiando sus olores, sus sudores, sus dramas... esos que atemorizan los míos, que hacen que me sienta peor de lo que estoy. Limpiar este teatro es ensuciar más mi vida... ¡Si pues! Es un masoquismo, absorbo como esponja suciedad tras suciedad a la que nadie le importa si boto o no. (*Con más amargura. Viendo el espejo: público*). ¡Ay Adela! Nadie está pendiente de nada, ni de nadie y mucho menos de ti. Eres una más del montón, la que limpia, la que nadie mira, la que nadie sabe si existe o no. (*Con burla*). ¡Qué bolas! ¡Qué igualdad y que ocho cuarto! El pobre si es igual... igual al hambre, igual al cerro... Igual al teatro... (*Ríe muy burlona. Señalando a la sala*). Porque estos actores y actrices sí que están pelando... Dicen que hacen teatro porque eso los llena... será de lombrices... ¡Pobres! Es que yo no he visto a ninguno que coma libretos y calme el hambre, o que compre así sea cuatro latas de sardina con los aplausos que se llevan cada noche, o con el texto que se han aprendido... pero ellos dicen que viven del arte... ¡Sí!, del arte de estar jodido... (*Resignada, viendo la escoba*). Por lo menos yo con esta escoba tengo una quincena ganada, sin tanto papeleo... (*Recoge otra hoja del suelo*). "Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. "Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro", hasta ponerla como un lagarto machacado por

los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.” (*Con mucha sorpresa*). ¿Quién será esa Bernarda? Porque esta tipa la odia... ¿Qué le habrá hecho? Pobre mujer, no quiero estar en su pellejo, pa’ cuando esa Poncia la consiga. (*Arruga el papel en sus manos, con algo de rabia y maldad*). Así voy hacer contigo un día de estos Juan... nos vamos a encerrar en un cuarto, tú y yo solitos y te estaré escupiendo un año entero, por tanto dolor y tanta arrechera que me has causado. Me voy a volver esa Poncia.... ¡Es que definitivamente esa Poncia es venezolana no joda! Así voy hacerte Juan, te lo juro... (*Volviendo a su realidad*). Deja tanta habladera y soñadera sola hija, y ponte a limpiar. (*Acomodando, consigue un lápiz labial*). Rojo como la sangre viva que corre por mis venas. ¡Qué bello labial! Con él me quedo... yo me lo encontré (*Comienza a aplicárselo en los labios*). ¡Qué rico me queda! Parezco a Rosa de la noche, pero no a la tipa que nombran en la obra esa que se hizo la semana pasada en el teatro... ¡No! Si no a Rosa, la que vive a veinte mil escalones de mi casa, y que sale todos los días vestida de enfermera a cuidar “enfermos”, pero que en la oscurana del callejón que está atrás de mi casa, se cambia de uniforme, poniéndose el de puta, para así atender a los otros enfermos, los que se curan con ron, cerveza y sexo. ¡La pobre Rosa! Ella jura que nadie la mira... Ella jura que nadie sabe nada... ¡La única que no sabe que todos saben es ella! Esa si es una

gran actriz... *(En confidencia)*. Aunque conmigo no tiene secretos. Conmigo siempre platica de las soledades, tristezas y alegrías que le produce el bar en el que trabaja. *(Pausa)*. Todos los días sale al escenario como enfermera y termina representando la puta del barrio. Oculta muy bien su identidad, pero no su identidad de puta, sino de enfermera. *(Reflexiva)*. Pobre Rosa, siempre queda en la más completa soledad. Este oficio la ha obligado a no relacionarse con los demás vecinos o mejor dicho con las vecinas, porque los vecinos la conocen muy bien de noche, y de día fingen no conocerla, ¡la propia tragedia griega! Eso lo aprendí en este teatro, los griegos y las representaciones teatrales de sus dramas diarios, pero que ninguno aceptaba vivirlos... es igual que en mi vecindario, en las noches viven los dramas que no aceptan, ni aceptan con la luz del día. Siempre llevándose una doble vida. *(Muy recia)*. Yo ya no estoy para vivir eso. Soy Adela de noche, como de día, aunque viva entre hojas de libretos que solo cobra vida en una o dos horas de la noche o del día, pero que jamás pasa de eso. *(Viendo el lápiz labial)*. Un día de estos a Rosa se le va acabar el libreto y cuando decida volver a ser ella, será solo el recuerdo de un chisme de barrio envuelto en la baba de los hombres que pagan para tener sexo. *(Recordando una conversación)*. Una tarde me contó que para luchar en el bar con sus soledades y aguantar la baba y el semen de los hombres que recorre su cuerpo, necesita una caja de cigarrillos, con marihuana, esto, no la hacía sentir obligada... solo pensaba en darle de comer a su mamá y a su hija... ¡El humo del cigarrillo la hace sentir tierra! ¡Común y comunista! *(Riendo. En confidencia)*. Se tiró al alcalde de este pueblo, y

es que así son todos estos políticos cuando están exitosos con el poder, se olvidan de la primera dama y van en busca de la del cerro. La del cerro les es más fácil usar para depositar sus imperios de semen y continuar con sus posiciones políticas tanto regionales, nacionales e internacionales. *(En tono de reproche)*. La política regional y nacional debe ser la misma, ¡pero no! La tonalidad del color varía con los heroísmos. *(Muy orgullosa de lo que dice, pensando en Rosa)*. Rosa no será ninguna de las heroínas que he visto en las obras de teatro que se han representado aquí, pero sí es una independiente heroína. Una que muchas veces se acuesta sin nada que comer, pero feliz, viendo a su hija y a su mamá con la barriga llena. ¡Ella sí sabe de heroísmo en esta Tierra! *(Agarra la escoba y continua barriendo. De la sala proviene el ruido de las campanas, incesantemente. Adela ve por la salida que da a la sala)*. Esa obra debe ser de rezaderas en iglesias, golpes de pechos y cosas de esas; es lo único que he podido oír. *(Pausa. Haciéndose la señal de la cruz)*. ¡Ahí llevan un muerto! *(Sorprendida)*. ¡Ese poco de mujeres vestidas de negro! Lo que se ve son puras mujeres; será qué esa casa de Bernarda Alba, es una casa venezolana, donde lo que hay son puras mujeres echándole bolas... no... ¡Bolas no! ¡Ovarios! Ovarios a esta puta vida, cargando así nuestros propios muertos. *(Va a la butaca, saca de su bolso una foto, es la foto de su hijo. Su mirada se vuelve triste, el llanto la embarga. Comienza a soltar frases, algo consternada)*. A mi... a mi hijo... A mi hijo lo mató una bala perdida de las tantas balaceras que se han formado en el barrio, hace cinco años, un niño de quince años que comenzaba a vivir, mi Ramón, mi Ramoncito, mi Moncho. *(Con*

mucha rabia). La autoridad declaró que era uno de los que azotaba el barrio, y no es porque yo sea su madre, pero mi hijo no conocía de azotes, o sí, de los azotes que le daba Juan, y yo por ignorante permitía... *(Con demencia)*. Un día de estos me vas a pagar cada uno de estos azotes Juan, eso te lo juro. *(Pausa. Muy dolida)*. Para una madre su hijo es el pan más bueno del mundo, así se haya hecho con la levadura más amarga de la panadería. ¡Eso era mi Moncho! *(Recordando muy fríamente lo que anuncia con sus palabras. Lágrimas en el rostro)*. Esa noche jugaba en la cancha con sus amigos del barrio, cuando la policía allanó el lugar. A todos los que estaban ahí le pidieron la cédula, él la tenía, continuaron con su procedimiento, haciendo cumplir la justicia, y en esa revisada que le hacían a cada uno de los muchachos encontraron en el bolsillo de mi Moncho, marihuana. Mi Moncho jamás fumó cigarrillos, menos marihuana. Esa era del Maikel. Esa misma tarde se la había dado a él para que se la cuidara... Nadie le creyó su versión. *(Atragantada en el llanto)*. Por Dios, ¡era un niño especial! *(Recordando. Muy melancólica)*. A mi niño lo pasaron de una sobre dosis de anestesia cuando tenía ocho meses de vida, tratándolo de salvar de una fuerte fiebre que no se le quitaba desde hacía una semana; acabaron así con muchas de sus neuronas. Fue después de cinco años que comenzó a cobrar vida. Mi Moncho duró cinco años detenido en el tiempo, olvidado en los recuerdos de este mundo. ¡Cuando se es pobre es fácil olvidarte hasta de los recuerdos! *(Pausa)*. Fue una especie de milagro ver su integración con las demás personas, desenvolviéndose como un niño normal, *(atragantada)*, aunque muchos lo llamaban mongólico. Él no

era ningún mongólico. ¡Era mi niño especial! Un alma pura, de las que ya no existe en esta Tierra. *(Pausa)*. Cuando le colocaban las esposas, el Maikel, que era como su hermano y principal azote del barrio, pero su hermano antes que nada; no sé cómo hizo, pero le quitó la pistola al policía que lo llevaba y comenzó a disparar a todas partes como un loco desenfrenado, tratando de proteger a mi Moncho. Una balacera de padre y señor mío se formó; Todos los chismosos que veían esa obra de teatro, se lanzaron al suelo para guardar sus vidas. *(Muy angustiada y atormentada)*. Dos policías cayeron muertos... Del bando de los pata en el suelo cayó el Maikel, Choro chimbo y mi Moncho. Yo que venía subiendo las escaleras con unas bolsas, presintiendo lo que ya era obvio, corrí, tirando a la nada, lo que traía conmigo y buscando a mi Moncho, mi Ramoncito. La policía salió corriendo con tres de los amigos de Moncho, era una estampida justa de injusticia por las escaleras del barrio. *(Descontrolada completamente)*. El cuerpo de mi Moncho completamente ensangrentado en la cancha, su sangre mezclada con la de Maikel y Choro chimbo. Un pantano sangriento de barrio. *(Abatida y sarcástica, mezclando realidades)*. Recordé una obra que duró un mes de temporada en esa misma sala, creo que se llamaba *Madre coraje*, su autor, nunca le aprendí el nombre, algo complicado para esta bruta. *(Pausa)*. Hice como esa madre, recogí a mi muerto sin dolor, con las lágrimas contenidas y el corazón destrozado. Mi rostro retratado en las miradas de los curiosos del barrio y enlodada con la sangre de mi Moncho. Lo llevé a la casa, las miradas me seguían. Se escuchaba a lo lejos unos rezos, o a lo mejor me los inventé... *(Observa una*

hoja, la recoge, ríe largamente, esa riza se mezcla con un llanto profundo y descontrolado. Comienza a decir el rezo que se señala en hoja. Aumenta el sonido de las campanas) Alabado sea Dios. *(En off, desde la sala)*. **Sea por siempre bendito y alabado.** Descansa con la santa campaña de cabecera. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con el ángel San Miguel y su espada justiciera. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** *(Pausa)*. Dios... si existes, concede el reposo, a tú siervo Ramón Antonio Hernández y... dale la corona de tu santa gloria. *(En off, desde la sala)*. **Amén.** *(En off, desde la sala)*. Réquiem aeternam dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat eis. *(Viendo por la salida que da a la sala)*. Todos los muertos son iguales. Esa es la única igualdad que tenemos en este mundo, ahí sí... Ahí sí somos iguales todos, propensos a ser carne de gusanos. *(Se dirige al espejo central: el público)*. A veces uno cumple ciclos en los lugares, y él cumplió el suyo. *(Recoge otra hoja del suelo, lee. Después de una pausa)*. Esta historia tiene que ver conmigo, tiene tanto de mí. Quien la escribió pensó en una mujer jodida por los asares de este mundo. Esta historia tiene que ser mía... *(Alucinando)*. No puede, ni debe estar divorciada de mí... ¡Quien me conoce más es la contemplación del otro! Detrás de este espejo hay muchas miradas que se tatúan en mí. Este infierno que vivo es producto de la mirada de los otros, y todo esto, toda yo soy un infierno que deambula en los pesares de los otros. No puedo esconderme de la mirada del

otro... *(Con una amargura en lo que dice. Confidencialmente)*. Estoy hecha de mitos, de relatos... *(Contempla el lugar. Con resentimiento agarra la escoba y el tobo, parándose frente al espejo: público)*. Cinco años llevo aquí, limpiando los pesares de otros. Pesares de los pesares que les pesa vivir. Limpiar este camerino se vuelve la catarsis que se necesita para lavar las culpas ocasionadas por otros, como dice Federico, el director del teatro. *(Una risa amarga)*. Me estoy volviendo intelectual, y qué. De qué sirve, de nada. Hasta los más intelectuales viven mayores karmas, los de ellos y los de las historias que inventan. *(Una risa sarcástica y burlona)*. Sin olvidar sus personajes. Y yo, aquí, frente a este espejo me pregunto si soy realmente lo que contemplo y miro una y mil veces, o simplemente soy la imagen difusa de lo que este voraz espejo mira, con sus ojos que pulsan puñales que hieren, que juzgan y que condenan lo miserable que soy. *(Reflexiva)*. Ni todos los vientos del lejano oriente podrá borrar este perfume de vacíos y soledades impregnado en mi cuerpo. *(Burlona, como recordando)*. De algún libreto por ahí mal puesto leí esto, ¡que inteligente soy! Me debería buscar un trabajito de actora... Que patética me escucho... tengo ya tiempo escuchándome y sintiéndome así, patética. *(Muy hiriente consigo misma)*. Hasta de mí misma me he olvidado... y es necesario cargarme de esos olvidos para fingir ser feliz... En mí, el olvido de la memoria ha sido elemento importante de los hilos sin sentidos de mi vida; siempre estoy buscando esos ciclos de la historia para saber qué soy... o qué fui... *(Pegándose por la cabeza. Como reaccionando)*. ¿Qué coño de la madre te pasa Adela? Cada vez que agarras por leer estas

benditas hojas que tiran estos actorcitos te vuelves estúpida y comienzas a decir mariqueras. ¡No joda! Cualquiera que te viera y te oyera, te escribiría un monólogo... Si, así se dice, un monólogo. *(Risas)*. Un monólogo se quedaría corto. La Bernarda Alba esa, se quedaría corta. *(Consiente del lugar que está. Viendo por la salida que da a la sala)*. Esta pieza como que es algo larga. *(Escucha su nombre)*. ¡Mierda! Una de esas mujeres se llama como yo, Adela. *(Busca entre los papeles, quién es Adela. Va de nuevo a ver por la salida que da a la sala)*. Lo que faltaba pues, Adela, hija de esa tal Bernarda es una puta que tira con un tal Pepe el Romano, y resulta ser el marido de la mayor de las hijas de esta señora, no joda... Si tuviera al frente a ese tal Lorca lo insultaría, no podía llamar a esa mocosa de otra manera, que se yo, Rosa, Carmen, Manuela, pero no, la llamó Adela. *(Con algo de apuro recoge las hojas del suelo, buscando parlamentos de Adela. Leyendo)*. “Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo...” “¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!” *(Una mueca de victoria se le observa en la cara)*. Esta Adela se las trae. Igualita a mí... La mujer jodida. La mujer ultrajada y que quiere revelarse, sabiendo que nadie le va a parar bolas. *(Como dudando de su existencia)*. ¿Seré lo que soy? Como cualquiera en este mundo, y más en este país, se puede perder la memoria y dejar de recordar lo que se es. A lo mejor nací de lo extranjero, de los grandes experimentos, de las grandes conquistas. *(Pausa)*.

A veces me pregunto qué hago aquí. ¡Sí! Es verdad, con este oficio llegó a gustarme el teatro. *(Viendo y reconociendo el lugar)*. Pero este lugar lo que ha hecho es multiplicar mis conflictos. Quisiera saber inventar buenas historias salir corriendo de este teatro, del barrio, de las malditas manos que golpean a veces mi cuerpo. *(Viendo al espejo: publico, fijamente. Llorando)*. Uno de estos días Juan, me voy a volver La Poncia y con el espíritu de mi tocaya Adela, voy a acabar contigo. *(Agarra muchas hojas y se las lleva al pecho)*. Me aprenderé de memoria estos textos, hasta sentirlos tan míos, como la miseria que ha vivido conmigo y así aniquilar con cada palabra tu existencia Juan. *(Lee un parlamento de Adela)*. “¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!”. Así te gritaré Juan, maldito carnicero. Tú lo que has hecho es llenarme de más amarguras. Ya nada me amarra a ti. Nuestro Moncho está muerto; y si me calé todos estos maltratos fue por él. *(Resentida y en actitud de reproche hacia ella)*. Yo sola no podía con él, con su vida de niño especial. Sus cuidados y tratamientos siempre fueron tan caros. Y yo, mujer sometida a los grandes imperios, el de padre y después el tuyo, no conocía de vida sino hasta hace cinco años, en el que descubrí que el mundo no es solamente las cuatro paredes de mi cuarto; aprendí por qué se originó la segunda guerra mundial, comprendí que el petróleo en mi país es el oro negro que todas las potencias quieren. Leyendo los periódicos uno se entera de la devaluación del bolívar frente al dólar, que los políticos de derecha aman las cacerolas para así incitar a la muerte, mientras los de izquierda se confunden entre ambas manos, no

saben con qué mano mandar. (*Viéndose la manos*). ¡La izquierda y la derecha! (*Muy decidida. Saca un cuchillo de carnicero de su bolso. A partir de este momento Adela está fuera de sus cabales, no reconoce la lógica que nos ha venido presentando a lo largo del discurso. Su mirada está completamente perdida, como en el limbo*). Hoy estoy muy decidida Juan, voy a practicar contigo cómo se mata un cochino, tal como tú muchas veces me lo has tratado de enseñar, pero donde yo no te he parado. (*Agarra otra hoja y lee frente al espejo: público, algunos textos de Adela*). "¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas, para que te compongas la joroba que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo pase... Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: "¡Qué lástima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo, que no va a ser para nadie!" ¡Y eso no! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!" (*Pausa*). Así haré contigo, ya mi cuerpo no será tuyo, para tus golpes, ni seguirá siendo el depósito de tu semen rancio que quema mis ovarios cada vez que te da la gana. (*Lee, diciendo con mucha emotividad el texto*). "Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada, por encima de mi madre y del mundo entero si es necesario, saltaría para apagar este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta. ¿Qué no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos". (*Resentida con ella misma. Muy dolida, llorando*). Te odio Juan. Odio tus noches que sudabas encima de mí, roncando tus borracheras, donde lo único que podía hacer

tranquilamente era mirar al techo con los ojos empañados de lágrimas, para no despertar a mi Moncho. Odio los azotes que le dabas al niño cuando llegabas a la casa de mal humor y no estaba yo. ¡Tu pera de boxeo! Necesitabas pagar tu arrechera con algo humano; la carne de la carnicería no te funcionaba, por no estar viva, por no emitir latido alguno de vida... Cada uno de estos recuerdos te los voy a cobrar. *(Aumenta el sonido de las campanas)*. Me pagarás también cada una de las tiradas que tuviste con Rosa, a ella no la culpo, ella no me debe nada. Ella complacía a tus pagos. Eras un cliente más de su lista para sobrevivir. *(Lee con mucha rabia un texto dicho por Bernarda Alba)*. “¿Qué escándalo es éste en mi casa y con el silencio del peso del calor? Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques... ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí!” *(Hiriente con sus palabras. Frente al espejo: público)*. No van a joderme más, malditas miradas. ¡Yo sabré defenderme! Si la gente del barrio quiere levantar falsos testimonios en contra de mí, se encontraran con mi mirada punzante. ¡No se hable de este asunto! A veces hay olas de fango que levantan los demás para perdersos... Y yo voy a perderte en tu propio pantano Juan. *(Después de leer, risas. En un completo ensueño. Fuera de sí)*. Y así poder decir con un sentimiento de alegría, a la noche después de tu muerte, así me pongan presa, este texto que a mi tocaya le costó la vida: “¡Qué noche más hermosa! Me

gustaría quedarme hasta muy tarde para disfrutar el fresco del campo.” Ya no me importa nada. A nadie le importará recordar el asesinato de un carnicero con su propio cuchillo. *(Ríe amargamente, mientras lee otro texto de Adela).* “Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas...”

“¡Aquí se acabaron las voces de presidio! Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie...!” *(Se oye el sonido de un disparo de escopeta. Adela sale por la puerta que da al escenario. Realmente, nunca sale, esta acción ya pasó. En off se escucha un texto de Bernarda Alba por la actriz que la representa).*

VOZ EN OFF: “Adela abre la puerta... No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas”.

ADELA RECREA SU ENTRADA CON EL CUCHILLO LLENO DE SANGRE. ESCONDE MUY NERVIOSA EL CUCHILLO EN EL BOLSO. DE LA SALA DONDE

SE REPRESENTABA LA CASA DE BERNARDA ALBA SE OYE EL ESCÁNDALO DE MUCHAS PERSONAS, SON LOS ESPECTADORES, COMO LOS ACTORES DEL MONTAJE LOS QUE GRITAN. VOCES EN OFF SE ESCUCHAN CONSTANTEMENTE REPITIENDO LAS SIGUIENTES FRASES: **LA QUE LIMPIA LA MATÓ... LA QUE LIMPIA MATÓ A LA ACTRIZ QUE HACÍA BERNARDA ALBA. AGARREN A ADELA... SE ESCAPA LA ASESINA.** ADELA SE PARA FRENTE AL ESPEJO: PÚBLICO. ESTÁ COMPLETAMENTE DESTRUIDA Y DEVASTADA POR LO QUE HA SUCEDIDO. YA NO SE OYE EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. SE ESCUCHA MUY FUERTEMENTE UNA SIRENA DE POLICÍA.

ADELA.- Y así han pasado cinco años desde que acabé con el imperio de Bernarda Alba. *(Descontrolada y resignada. Frente al espejo: público).* Vinieron por mí cuerpo, se me acosó y se me trató como cualquier cosa, y lo que no sabían era que yo venía mojada por una lluvia de cinco años... con una agonía de mar durante cinco años... Se me volvió nada la vida, y la muerte se vuelve apoderar de mi realidad... siempre la muerte... *(Evocando con mucha melancolía un texto que aún mantiene en su recuerdo, mientras barre su camerino, es el poema **La cogida y la muerte** de Federico García Lorca).* “A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde. Un niño trajo la blanca sábana, *a las cinco de la tarde.* Una espuerta de cal ya prevenida, *a las cinco de la tarde.* Lo demás era muerte y sólo muerte, *a las cinco de la tarde.* El viento se llevó los algodones, *a las cinco de la*

tarde. Y el óxido sembró cristal y níquel, a las cinco de la tarde. Ya luchan la paloma y el leopardo, a las cinco de la tarde. Y un muslo con un asta desolada, a las cinco de la tarde. Comenzaron los sones de bordón, a las cinco de la tarde. Las campanas de arsénico y el humo, a las cinco de la tarde. En las esquinas grupos de silencio, a las cinco de la tarde. ¡Y el toro solo corazón arriba!, a las cinco de la tarde. Cuando el sudor de nieve fue llegando, a las cinco de la tarde, cuando la plaza se cubrió de yodo, a las cinco de la tarde, la muerte puso huevos en la herida, a las cinco de la tarde. A las cinco de la tarde. A las cinco en punto de la tarde. Un ataúd con ruedas es la cama, a las cinco de la tarde. Huesos y flautas suenan en su oído, a las cinco de la tarde. El toro ya mugía por su frente, a las cinco de la tarde. El cuarto se irisaba de agonía, a las cinco de la tarde. A lo lejos ya viene la gangrena, a las cinco de la tarde. Trompa de lirio por las verdes inglés, a las cinco de la tarde. Las heridas quemaban como soles, a las cinco de la tarde, y el gentío rompía las ventanas, a las cinco de la tarde. A las cinco de la tarde. ¡Ay, qué terribles cinco de la tarde! ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!” (Totalmente descontrolada. Frente al espejo: público). ¡Faltas tú! Sé que en las imágenes difusas de este espejo te escondes. Iré por ti. Acabaré contigo, con tu bastardo imperio. (Hace que tiene el cuchillo en la mano). Seremos solamente tú y yo. Más nadie será testigo de lo que haremos. (En el total delirio, llorando descontroladamente). Después me vestiré de negro cerrado y haré que se viva el luto en esta casa, y en el tiempo que dure, no ha de entrar ni el viento de la calle. Haré de cuenta que he tapiado con ladrillos

puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. *(Pausa. Diciendo el texto final de Bernarda Alba, frente al espejo: público)*. “Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! Las lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho!” ¡Silencio! *(Pausa)*. Mi tocaya no pudo... ¡Yo lo hice por ella! *(Las luces van disminuyendo. Adela parece quedar congelada por algunos minutos. Después se desplaza con lentitud hacia donde está el perchero)*.

ADELA AHORA SE CONVERTIRÁ EN ESE ESPECTRO QUE ERA **MOISÉS**. MIGRARÁ DE IGUAL MANERA, DENTRO DE LA CORRESPONDENCIA DEL TEXTO DICHO POR **MOISÉS**, CORRELACIONÁNDOSE CON LA PROPUESTA ESCÉNICA DEL DIRECTOR.

MOISÉS.- *(Después de un muy fuerte grito. Tiembla, característica constante durante todo el discurso)*. A mi prima la violaron unos saqueadores, después de la última crecida del río. Yo vi todo lo que le hacían, pero no podía hacer nada. Hacer algo para ayudarla, era saber que moriría en el intento y no por el río que corría incontrolablemente, sino por alguno de los saqueadores que atormentaban el cuerpo de mi frágil prima. En su edad, como en la de cualquier niña de dieciséis años, se reflejaba la pulcritud manchada por las manos embarradas, tanto de las manos de los saqueadores, como de las manos voraces con la que el río destruía

todo a su paso. Reconocer su sangre virginal en su cuerpo, fue tan complejo, como examinar la sangre de los muchos cadáveres, que morían en el intento de querer salvarse de la violación cometida por el río... Ser violado por el río... ¡Qué metáfora tan sexualmente humillante! Así quedaron todos... así quedé yo. (*Pausa melancólica*). Describo escenarios tan negros, como el negro de los recuerdos que atormentan mi alma. Los que acompañan cada noche sin saber por qué. (*En estado de delirio*). Déjenme en paz recuerdos abominables... atormenten a otra alma, busquen a otra víctima... Soy una completa tristeza de ustedes, recuerdos implacables. (*Se lleva las manos a los oídos. Grita*). No me atormenten... no me persigan más. (*Algo controlado*). Por más que uno quiera no nos dejan de atormentar los recuerdos... no se sienten, pero están ahí... son como las axilas... uno no las siente, pero sabe que están ahí. (*El sonido de un trueno muy fuerte cae. Manos a los oídos*). Como la lluvia y los truenos hacen daño... como te ahogan los ríos, el barro y las tormentas... (*Absorto*). Valentina es el nombre de mi prima... ella se me perdió, como se perdió toda mi familia. Aunque a mi papá lo encontré cerca de la parada, donde por muchas noches esperaba el jeep para subir a la casa, después de trabajar. Esa noche no esperaba ningún jeep. (*Totalmente descontrolado*). Su cuerpo lo atravesaron cinco cabillas, de una construcción vieja que nunca terminaron de hacer... y que nunca harán. Su cara era de incompreensión de saberse muerto o vivo... como la cara de Ricardito... mi hermanito de dos años, que murió enredado por las cuerdas que sujetaban un móvil. El móvil que mi mamá le había comprado dos semanas antes que sucediera

todo esto... ¡Nunca se dieron cuenta de que se habían muerto! Nadie se dio cuenta que la muerte reinaba en cada una de lo que podía llamarse alma, eso no era lo que importaba esa noche... lo importante era ganar ese terrible juego, donde la muerte era la rotunda y completa ganadora. *(En estado de ensueño. La escena que se describe a continuación es interpretada por el actor como si estuviera jugando a las escondidas. La acción es un poco apresurada y agitada. Los sentimientos del personaje son los mismos)*. Yo corría de una platabanda a otra, me escondía de los truenos y de los aplausos funestos de lluvia. Mis lágrimas llenas de pavor se confundían con las gotas cargadas de recuerdos que bañaba mi cuerpo, mi alma. Tres y treinta de la madrugada y la voz de mi mamá diciéndome: *no mires atrás y pase lo que pase continúa adelante, no te pongas a pensar en nadie... ¿me oíste? En nadie... Ni siquiera en mí...* Llegó el momento en el que dejé de pensar en ella, hasta hoy, donde pienso que sueño en el sueño que la pienso. *(Pausa)*. Ya habíamos dejado el cuerpo de papá junto al de mi hermanito, a una distancia que sólo era separada por el trecho de nuestro actual momento y la memoria progresista de los pasados recuerdos soñados... Recordar, pensar y soñar en la risa de mi hermanito y en la mirada sutil y alegre de papá, eran torturas tan importantes que traía a la memoria, para poder seguir en la lucha constante de no dejarme tapar por el pantano que bañaba todo mi cuerpo. La cara de mi prima violada por esos saqueadores aún no la tenía presente en mis recuerdos, aún ni la pensaba violada y tampoco había soñado, que me la encontraba en una pesadilla, donde ella era una víctima más de las

circunstancias.... Ese no fue un recuerdo, ni pensamiento y menos un sueño de esa noche... Dos días después de esa lucha con la muerte fue que violaron a mi prima. *(Pausa)*. No era el momento oportuno para filosofar o preguntarse el porqué de tanta tragedia, de tanta desgracia. Había perdido por completo la memoria de mi pasado, y sí, vivía con una nueva memoria, una memoria cargada de recuerdos, sueños y pensamientos a corto plazo... me comenzaba a desesperar. Yo mismo me convertía y me sentía como el recuerdo, el pensamiento o el sueño de cualquier memoria extraña, de cualquier pasado partido a pedazos sin razón alguna. Callar era lo mejor. *(Acelera el movimiento)*. Continuar un camino sin rumbo y sin saber a dónde conducía, era lo único certero e irónico que tenía mi vida, por supuesto, que también sería la única verdad en las vidas de las demás personas que corrían a mi lado. Pero no podía pensar en nadie. Cumplía la última voluntad de mi mamá. *(En estado de shock)*. A mi mamá la perdí, cuando una avalancha de tierra que provino del cerro, tapó todo el paisaje que tenía a mi vista... no sé qué cerro, ni que paisaje... todo era el mismo pantano, todo era la misma lluvia, la misma agua... la misma muerte. Mi mamá corría, protegía mis pasos... Me gritaba tan fuertemente que siguiera adelante, que no me detuviera, que sólo pensara en mí, en protegerme yo. *(Pausa melancólica)*. Eso hizo que ni pensara en ella, hasta que dejé de escuchar sus gritos. Entonces me di cuenta que su cuerpo estaba sepultado con los otros cuerpos, olvidados en algún recuerdo, pensamiento o sueño de la memoria de alguien. *(Muy reflexivo. En un fuerte suspiro de dolor)*. El cuerpo de mi santa madre nunca lo vi muerto, pero si lo

recuerdo vivo... vivo como cuando en las muchas noches vino a mi auxilio... cuando me sentía prendido en fiebre. Vivo como el primer día que me llevó al colegio. Tan vivo como cuando me dijo: *hijo tú naciste para ser grande... te puse Moisés porque viniste de las aguas a traerme la paz que necesitaba*. Nunca entendí esas palabras... (*Atragantado. No se permite llorar*). Mi mamá fue violada cuando tenía 17 años... de esa violación nací... o provengo yo. No conozco el que me engendró. ¡Fueron tres! Un secuestro millonario... mi madre era de familia adinerada, por mi padre lo dejó todo. Él fue el único hombre al que no le tuvo miedo, después de lo que le pasó... la sacó de ese abismo. La secuestraron, como cualquier secuestro a niña rica... no solo fue el secuestro, fue la violación y la muerte en vida de un ser puro y transparente hasta el momento. (*Con tristeza*). En varias oportunidades, confundida en el miedo del adolecer, como cualquier adolescente de su edad, intentó abortarme. No la culpo, siempre la amé. Y a mi padre lo amé mucho más, primero, por amarla a ella, ayudándola a salir de ese gran vacío, y segundo, por amarme a mí como su hijo, hijo sin llevar su sangre, pero sí su espíritu, ese que me fue cultivando y guiando desde que me llevaba agarrado de la mano a la escuela. (*Amarga pausa*). Después me enteré que mamá fue violada cerca de un río... por eso mi nombre. Soy Moisés, el que vino a traerle alegría ante la muerte en vida que provocaba ese maldito momento. Soy Moisés... (*En estado de shock*). No te pude separar las aguas para que no murieras entre tanto pantano... aquí no existieron los milagros, solo los pesares, las desgracias... la muerte. (*Delirio*). Jamás me permití hacerle pasar malos ratos.

No sé si cuando bebé... a lo mejor sí. *(Cierta mueca en la cara)*. Los comunes malos ratos que provocan los bebés. *(En un profundo lamento)*. ¡Quiero volver a ser bebé! *(Aumenta el delirio. En un completo llanto)*. Te amo mamá. ¿Dónde estás? En qué parte de la muerte estas. A lo mejor me dejaste rastros para que te siguiera, como siempre... *(Resignado)*. El pantano borró cualquier suspiro de vida. *(Muy angustiado)*. Quiero ir a ti. Cántame como cuando era niño. Vuelve a curar mi fiebre con pañitos de agua caliente. *(Viendo fijamente a un espectador)*. No te vayas mamá... lucha contra esa tormenta que nos devora el alma, lucha mamá, no te rindas... *(Aumenta la marcha, como si siguiera a su mamá)*. Te sigo; protégame como siempre. Voy detrás de ti... Sí, hay mucha agua, mucho pantano, pero tú al frente me llevas a la única luz posible que conlleva el amor de una madre. Jamás te juzgué, cómo juzgarte madre, si a pesar de ser tu traumático recuerdo, me hiciste sentir el ser más importante de tu vida, preparaste mi camino para la verdad, para lo grande, para todo lo hermoso... Aunque hoy día, no hay nada hermoso que se pueda alcanzar en esta porquería de mundo... *(Viendo el lugar)*. No sé el tiempo que llevo en este nuevo mundo para mí... *(Cae. Se arrastra por el suelo)*. Mamá se nos viene la casa encima. Mamá protégete, yo estoy bien... detrás de esa pared hay seguridad. No te muevas mamá, viene una fuerte crecida. El lodo me lleva, el lodo me consume y sobresaatura mis movimientos. No me puedo mover, no siento las piernas. No puedo moverlas... *(Va al centro del escenario, se levanta. Su discurso muestra mayor desespero y angustia. No puede controlar el llanto. El sonido de la lluvia es más constante)*. A

lo mejor mañana vienen y nos recatan mamá, si me encuentran primero a mí, les diré que te busquen, no daré descanso a mi cuerpo hasta encontrarte, así me muera en vida buscándote, así no te encuentre nunca, viviré y me sentiré ocupado en la esperanza y el sueño de buscarte. Entre tanta quietud y tanto silencio tendré por lo menos la firme tarea de buscarte en el lodo, las piedras y el agua que acribillan mis pensamientos. *(En una inventada sonrisa)*. El agua que da vida, hoy la quitó por completo. Y en esto me ha convertido, en un elemento funesto de esta manchada y sombría naturaleza. Moisés eres pantano... El único ser vivo de esta naturaleza muerta, donde tu vida no vale más que la roca o el escombros que ves a tu alrededor. *(El radio que ha permanecido en escena comienza a generar sonidos de ondas mal sincronizadas, Moisés lo descubre)*. Aún sirve. *(Comienza a buscar una emisora, logra contactar una)*.

VOZ EN OFF.- Las fuertes lluvias han devastado todo el casco histórico de La Guaira, de la población de Los Corales, Carmen de Uría y Tanaguarena. A la fecha, las autoridades no han podido estimar el número de víctimas que ha cobrado este lamentable acontecimiento de la naturaleza.

MOISÉS.- *(Hablandole a la radio)*. A mí no me cuenten como muerto, yo estoy vivo.... *(Coloca el radio en una superficie alta, tratando de buscar poder sintonizarlo con una emisora. Reflexivo)*. Y seguirán pasando los días, y seguirán pasando los años y jamás sabrán, ni encontraran a todos los muertos... Lamento

saber que de la noche a la mañana dejaré de ser noticia... bueno, esta tragedia dejará de ser noticia. Como todos los acontecimientos que han destruido a la humanidad... ¡Que arrecho, no! Acontecimientos que han jodido a la humanidad para toda la vida, quedan en la partícula diminuta del recuerdo, del sueño o en el de los pensamientos soñados de alguien, quizás hasta de los míos, pero, que desde lo más violento e inmediato, dejan de ser noticia. Otra noticia supera lo que se recordaba, pensaba o se soñaba que era el acontecimiento más importante de este instante... de este último y único instante; así fuera banal y menos importante que las nuevas desgracias. Las noticias a veces pelean entre ellas, buscando posición una sobre otra. *(Después de una pausa)*. ¡Voces! A lo mejor son noticias... Ya no se oyen... dejaron de pasar por aquí. Una estampida de voces que escoñeta el alma, y te deja latiendo en un susurro, muerto a la miseria del dolor. Latiendo en la muerte de todos... *(Melancólico)*. Ya no volveré a ver a mi familia. O ellos no me volverán a ver a mí. Todo es incierto en este lugar vacío y carente de vida. *(Añorando. Con una mueca de alegría en el rostro)*. Cuando me rescaten, o cuando yo mismo me rescate de este vacío, me volveré pintor... Un pintor de paisajes... ¡Sí! Pintaré paisajes, donde evitaré pintar al sol. ¡El sol! El sol es el más grande egoísta de esta historia. Se cubre dentro de la piedad de su miseria, y así evita dar vida y auxilio a todo aquel que la necesite. *(Pausa)*. En mis paisajes, utilizaré los colores más apropiados para los momentos y esos serán mis momentos... Hoy comienza el momento de cada uno de los que esperan el rescate que nunca va a llegar, añorando la vida, buscando salidas que nos ayuden

a escapar de la muerte. Mañana el momento no será ya de ningún color apropiado para mis paisajes... *(A un espectador)*, o quizás para el paisaje que pinte alguno de ustedes, para ocultar su dolor... el dolor de haber perdido algún ser querido en muchas de las tragedias incomprensibles que ha devorado a la humanidad... así como lo ha hecho este río... o como lo hace constantemente la mano del hombre... Mi mano... *(A otro espectador)*. O la de usted. *(Pausa)*. Cada quien dibujará el paisaje que mejor le convenga, y así alucinar para hacer más placentero el momento que le toque vivir. *(Pausa larga. Aumenta el temblor en el cuerpo. Muy triste)*. Cada quien complacerá su momento y no le va a importar ni el paisaje, como tampoco el sol en los momentos del otro, así fuera el sol más hermoso que ilumine la vida de todos. ¿Quién no se ha robado los momentos de los demás, con la mejor puesta del sol? Hasta yo... hasta yo. *(Pausa. Lágrimas en el rostro)*. ¡Alucinarte mamá! Papá, prima... hermanito, ¿dónde estás? ¡Presos, en los momentos vacilantes de la vida!.. ¡Gris es mis paisajes! ¡Gris es la vida de todos los integrantes de este mundo!... *(En completo estado de shock. Muy amargo, triste y reflexivo el discurso que continúa. Pareciera que se ha aceptado una verdad que no quería reconocer. Se lo dice fijamente a otro espectador)*.
Llega el instante en el que te aprietan fuertemente la garganta, y te van quitando poco a poco la respiración... Comienza ese proceso de saber que lo que queda es resignarse, lo que hay es soledad, tras soledad... Lluvia, tras lluvia... Lodo, piedras, agua, aguacero y un perenne olor en tu cuerpo de ropa mojada... y de tristeza, tras tristezas. Entonces, uno eleva la mirada al cielo buscando a Dios

para que pueda calmar tantos desesperos, y se consigue con una lluvia de muchos días, que no escampa y que atormenta... Te vuelves así, un absoluto paisaje muerto, en donde no importa ya formas, ni texturas. Comienzas a transitar por un camino blanco que jamás conocerá de colores... Y el lodo que cubre tu ropa se vuelve accesorio fijo de tu vestimenta... Te vuelves silencio melancólico, producido en el llanto de alguien. *(Pausa. Lágrimas en el rostro)*. Te descubres amando a la lluvia, al lodo, al agua y a la tormenta, porque en fin, es lo único real de tu nueva vida. Esta franqueza me duele... No puedo ser completamente sincero conmigo, porque yo mismo me hiero. Me hiero la verdad... *(Vuelve a escucharse el radio, produciendo sonidos de ondas mal sincronizadas, Moisés lo agarra nuevamente. Consciente de que puede perder el sonido de la emisora, lo deja en la superficie que ha permanecido)*. Mejor te dejo ahí... no sea que pierda otra vez, la compañía de una voz ausente, separada por un medio que no emite ningún sentimiento.

VOZ EN OFF.- ...Y en este momento, cuando son las nueve de la mañana, del domingo diecinueve de diciembre de 1999, les informamos que aún continúan los operativos de rescate de los sobrevivientes del deslave que ha sacudido las Costas del Litoral Central, por parte de la Guardia Nacional, los Bomberos del Distrito Federal, y de la entidad Varguense. Muchas son las naciones que han brindado una mano amiga a Venezuela y al Estado Vargas... Desde este refugio que se ha creado en la Ciudad Universitaria de Caracas, queremos entrevistar, a

una de las rescatadas de este lamentable acontecimiento de la naturaleza.
Señora, señora, dígame su nombre, por favor...

OTRA VOZ EN OFF.- María...

VOZ EN OFF.- Díganos señora María, cómo...

OTRA VOZ EN OFF.- Perdí a toda mi familia... Vi morir uno a uno... Lamento no haber muerto yo, y así estar con ellos... Lo único que pensaba que me quedaba vivo, era a mi hijo Moisés... Ayer, antes de que me rescataran, me encontré con su cuerpo... *(El radio se apaga)*.

MOISÉS.- *(Hablandole al radio. En su mayor desesperación. Es incontrolable su comportamiento)*. ¡Mamá!... Sirve radio de mierda... *(Gritando por el lugar)*. ¡Auxilio! ¡Auxilio! Yo estoy vivo... Mamá se nos viene la casa encima. Mamá protégete, yo estoy bien... detrás de esa pared hay seguridad. No te muevas mamá, viene una fuerte crecida. El lodo me lleva, el lodo me consume... Me encuentro en un estado perezoso del alma, donde lo que queda es soñar que sueñas, en el recuerdo del pensamiento de alguna memoria que te extrañe, te llore, o que simplemente quiera buscarte entre las miles de almas que vagan en este mundo único... único... lleno de escombros, con olor a lluvia, con olor a

barro. *(Una tristeza y un llanto ahogado lo consumen por completo)*. Lo que queda es dejar pasar los años. Seguir siendo pantano... agua en este paisaje muerto... Llorar, penar... Creer que estas vivo en el paisaje blanco de la muerte... Prenderte una vela para sentirte acompañado, iluminado... para sentirte... ¡El único! *(El radio vuelve a emitir sonidos incomprensibles. Moisés aparece montado en una piedra con una especie de bastón en la mano, que improvisa con la rama larga de algún árbol. Parece la imagen que describe la biblia de Moisés cuando separó las aguas del río Nilo (Mar rojo). Una luz emerge en el escenario, parecen ser algunos rayos del sol. El escenario queda en completa luz. Sonidos de helicópteros se oyen a lo lejos. Moisés cae al suelo. Un trueno muy fuerte aturde el lugar. Adela lo reconoce, cree que es su hijo. Lo besa. Apagón violento)*.

FIN

*La Guaira, 23 de marzo de 2014
Hora: 12:46 am*